

1°. Encuentro de Terapia Sistémica del Uruguay

A T E F A S

Tema: “Comunicación y cambio, se articulan o se interponen?”

Autoras: A.S Laura Romero y A.S Rebeca Stolovich

“El lenguaje no es un instrumento o herramienta en las manos del hombre, un medio dócil para pensar, más bien, el lenguaje piensa al hombre y a su mundo” J. Hillis Miller The critics as host.

Al nacer nos integramos a un mundo ya organizado en base a ciertas leyes que a modo de premisas fundantes nos preceden y nos determinan. El proceso de formación y crecimiento, consiste en buena medida en incorporarlas como propias. Cada hecho que ocurre es interpretado conforme a la perspectiva cultural que de ellas se deriva. Esta perspectiva, originada en el pasado y transmitida de padres a hijos como “ley inmutable” del universo familiar y social, es concebida como algo natural ajeno a cualquier cuestionamiento.

Desde los supuestos del Constructivismo Social se plantea que la realidad se construye socialmente y que por tanto para conocerla nuestro objeto de estudio son los *procesos* a partir de los cuales ésta se genera. Esos procesos varían dándole forma a una realidad que se muestra cambiante en un nivel y constante en otro. Se construye y desconstruye continuamente; al punto que lo que es válido hoy puede no serlo mañana; **al mismo tiempo se crean patrones y redundancias constitutivos de estructuras sociales que se viven como permanentes.**

“El conocimiento, como proceso, es una empresa activa y cooperativa de personas en relación” (Gergen), pues al mismo tiempo que participamos en su construcción, cooperamos en su producción. Esta cooperación está basada en el interjuego dialéctico del discurso de uno con la acción del otro. El sentido potencial de lo que dice un individuo se concreta solamente a través de una *acción suplementaria* (Gergen) de otro individuo. “Las preferencias aisladas comienzan a cobrar sentido cuando otras preferencias les responden transformándose así en la acción suplementaria que la significa. Un individuo por sí solo nunca puede significar, se requiere de otro que suplemente su acción adjudicándole un sentido en la relación entre ambos.”

Las experiencias compartidas son la base en la que nos apoyamos para conocer el mundo y confirmar nuestro lugar en él. Se conoce y se construye en la participación y ésta es al mismo tiempo que un hecho social, un acto individual y único. Somos en tanto pertenecemos, pero no podemos pertenecer si no existimos como individuos dotados de criterio propio. Las instancias colectivas de participación devienen en hechos particulares que van adquiriendo significados propios congruentes con la perspectiva cultural de cada uno. Dentro de una gama limitada de alternativas, cada individuo le adjudica un significado a los mismos hechos en función del encaje y la congruencia con su historia. Estos nuevos significados se confrontan o se comparten con otros significados a través de las interacciones en las que participamos.

En el entramado de estas interacciones se construyen las redes que a “modo de lazos que conectan” (Pascal) unen a los hombres con otros hombres. Sin estos “laços”, la red no tendría consistencia y su tejido se debilitaría ante cada nueva situación. La acumulación histórica la fortalece y legitima hasta convertirla en el marco natural de referencia.

En la intrincada red relacional en la que todo individuo está inmerso y de la cual participa activamente, la *comunicación* es el eje central articulador de procesos de consolidación y de incorporación de nuevos patrones. Los procesos comunicacionales “serpentean” (Pearce) entre el cambio y el mantenimiento, entre las nuevas construcciones y la permanencia de lo ya instituido y mientras hilamos palabras con acciones vamos conformando su estructura.

Nos incorporamos a un mundo de relaciones que nos preexisten y que se rigen por una lógica de prohibiciones y permisos que imponen conductas. Sus patrones y redundancias restringen las alternativas de acción posibles y definen la validez de la respuesta esperada; actúan según Pearce, *prefigurativamente* comprometiendo a los participantes con sus significados. Concomitantemente, Gergen sostiene que las acciones suplementarias son las que le dan sentido al discurso actuando luego *postfigurativamente*, al considerar que “la acción significó *tal cosa y no tal otra*”. Las concordancias preexistentes entre las acciones y sus suplementos cumplen una función de significación dentro de una determinada relación. **”Se restringe así la posibilidad de alcanzar otros significados u otras formas, negando en cada caso la potencialidad de ser. Se marca una dirección que limita temporariamente la posible identidad del otro como agente dotado de sentido propio”** (Gergen). Esta *postfiguración* actúa también *prefigurativamente* en el permanente proceso recursivo de los significados que significan.

La participación en los procesos colectivos, de la cual ningún individuo está exento, crea vínculos que a modo de “ataduras” asigna lugares en la red. Estos lugares generan expectativas que actúan indistintamente tanto en la promoción del desarrollo individual, como en el sentido de la cohesión y pertenencia .

Sin la red estaríamos aislados, sin contención ni apoyo; con la red estamos constreñidos a responder a las demandas familiares y sociales que se generan. Cuando la red contiene y apoya es por que existe una relativa congruencia y armonía del paradigma social y familiar con la “teoría” dominante que tengo de mi mismo; esta “teoría” es la que sustenta nuestros juicios morales.(Harré)

Empezamos a sentirnos prisioneros de la red si lo que hasta hoy era cómodo en una relación, se va transformando en un patrón que la restringe y aprisiona.

Cuando la fuerza de los contextos prefigurativos impacta contra “mi teoría” y me desorganiza; me lleva a la búsqueda de relaciones más armónicas.

“Cuando las cosas no siguen el camino esperado, cuando hay decepción o perturbación, se desencadena la reflexión que nos lleva a buscar algo nuevo.” (Piaget).

Esta búsqueda se realiza a través de procesos reestructurantes facilitadores de una nueva inserción o un nuevo encaje.

Según Von Glasersfeld “en nuestros intentos por entender al mundo no se debe buscar la verdad, sino el *fit*, el encaje; en este sentido el conocimiento equivale a supervivencia ...” Esta supervivencia alude implícitamente a la continuidad relacional y al mantenimiento de patrones comunicacionales.

Por tanto cuando los intentos de individuación ponen en riesgo esa continuidad y ese mantenimiento, se activan mecanismos desde el sistema que buscan restablecer el encaje anterior. **El cambio solo aparece como alternativa posible del sistema cuando los encajes comienzan a debilitarse perdiendo vigencia.**

En este constante proceso de compatibilidades en pos de la “supervivencia” se hace necesario conocer la multiplicidad de variables y sus interconexiones, a partir de las cuales se ensayan los nuevos encajes.

Ese cambio puede ocurrir dentro del mismo contexto, recreando lazos más flexibles; o bien puede provenir de otros contextos y construir nuevas realidades al encontrar la resonancia adecuada que lo hace viable.

Según Bateson, “es interesante observar que la aclimatación (del sistema) se consigue mediante numerosos cambios en muchos frentes, mientras que las medidas de emergencia tienden a ser siempre ad hoc y específicas.”

La mayoría de las veces nuestras acciones encajan con el contexto; mientras que otras veces la acción tiene, por su naturaleza y significación, una “fuerza implicativa” (Pearce) que impone un cambio contextual reestructurante que envuelve a los participantes en sus efectos y reverberaciones.

Adaptabilidad y supervivencia, implican la mayor parte del tiempo permanencia de viejas estructuras con encajes ad hoc que las flexibilizan.

Otras veces se requieren necesarios “muchos cambios en numerosos frentes”, lo que conlleva siempre el riesgo de lo inesperado.

Cuando la “supervivencia” se siente amenazada, la comunicación funciona para afianzar la permanencia de las viejas estructuras ó para favorecer el cambio si ello es necesario .

Por los mismos caminos que transitan por primera vez las nuevas propuestas, circulan con destreza las “leyes inmutables” de nuestro paradigma familiar y social. Su sola presencia es un llamado poderoso a la lealtad y a la pertenencia.

La fuerza de los “lazos” familiares y sociales son un llamado a la fidelidad; se puede lograr un cambio que me incluya y me represente también a “mi mismo”, sin traicionar el “escudo” familiar?

“Pero estamos aquí no solo para diagnosticar algunos de los males del mundo, sino para pensar también sobre los remedios. El problema es sistémico y la solución depende con seguridad de que caigamos en la cuenta de este hecho” Gregory Bateson.

Bibliografía:

Bateson, Gregory. “Pasos hacia una ecología de la mente” Ed. C. Lolhé. 1972

Gergen, Kenneth. “ El movimiento del construccionismo social en la Psicología moderna” Sistemas Familiares, Año 9 n.2, pag. 11.

Gergen, Kenneth. “La comunicación terapéutica como relación” Sistemas Familiares, Año 13, n. 3, pag. 11. En este artículo se cita a J. Piaget.

Gergen, Kenneth. “El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo”. Ed. Paidós. 1992.

Hoffman, Lynn. “Una posición constructivista para la terapia familiar” Sistemas Familiares. Año 6, n.3, pag. 32. En este artículo se cita a Von Glasersfeld.

Lovlie, L. “Postmodernism and Subjectivity” Sage Kvale Ed. 1992

Morin, Edgar. “ Epistemología de la complejidad” de la publicación “Nuevos Paradigmas. Cultura y Subjetividad” Ed. Paidós. 1994. En este artículo se cita a Blais Pascal. Pag. 422

Pearce, Barnett W. “Nuevos modelos y metáforas comunicacionales” de la publicación de “Nuevos Paradigmas. Cultura y Subjetividad” Ed. Paidós. Pag. 272